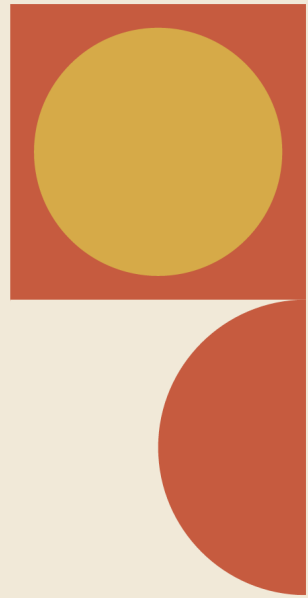
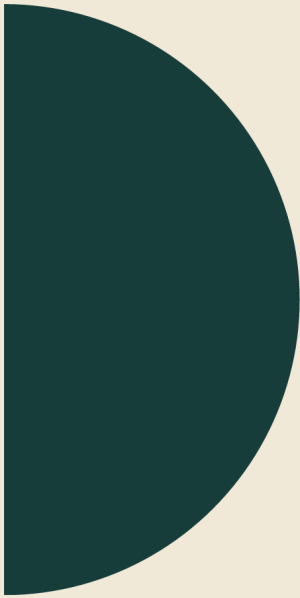


Bartolomé de las Casas

Brevísima relación de la destrucción de las Indias



BARTOLOMÉ DE LAS CASAS

Brevísima relación de la destrucción de las Indias

1552

GENIO MALIGNO

Brevísima relación de la destrucción de las Indias, de Bartolomé de las Casas (1552).

Esta obra se encuentra en dominio público en la República Argentina (Ley 11.723). Última muerte relevante: 1566. Dominio público en Argentina desde el 1/1/1637.

Texto tomado de Wikisource en español: https://es.wikisource.org/wiki/Brev%C3%ADsima_relaci%C3%B3n_de_la_destrucci%C3%B3n_de_las_Indias.

La transcripción de Wikisource se distribuye bajo licencia Creative Commons Atribución-CompartirIgual 4.0.

Edición digital: Genio Maligno, biblioteca de dominio público. geniomaligno.com.ar

Brevísima relación de la destrucción de las Indias

English

CAPÍTULO PRIMERO

OPÚSCULO PRIMERO

HISTORIA DE LAS CRUELDADES DE LOS ESPAÑOLES
CONQUISTADORES DE AMÉRICA O BREVÍSIMA RELACIÓN
DE LA DESTRUCCIÓN DE LAS INDIAS-OCCIDENTALES.

EXORDIO.

Descubriéronse las Indias en el año de 1492: comenzaron a ser pobladas por Cristianos españoles en 1493, de manera que hace cuarenta y nueve años en este de 1542 en que escribo.

La primera tierra en que los nuestros habitaron fue la grande y felicísima *isla Española*, cuya circunsferencia es de seiscientas leguas. Hay alrededor otras islas muy grandes; he visto yo todas, y están tan pobladas por gentes naturales del país, que no pueda haber otra que les exceda en población.

La *Tierra-Firme* dista de la *Isla Española* más de 250 leguas, tiene una costa marítima que por la parte conocida pasa de diez mil leguas; y cada día se descubre más. La descubierta es una colmena de hombres, pues parece que Dios ha ejercido allí su poder para multiplicar la población.

Las gentes de todos aquellos vastísimos países son sencillas, sin iniquidad, ni doblez, obedientes y fieles a sus señores naturales y a los cristianos a quienes sirven, pacientes, pacíficas, quietas, no rencillosas, ni alborotadoras, no querrellosas, ni rencorosas, sin odio, ni deseos de venganza.

Su complexión es delicadas, tierna, flaca y débil; por lo que no pueden sufrir trabajos grandes. Aun los hijos de labradores son menos robustos que los europeos hijos de príncipes criados con lujo, y regalo; por eso resisten mucho menos en las enfermedades.

Son pobres pero contentos con su pobreza sin voluntad de poseer bienes temporales y por lo mismo humildes, exentos de orgullo, ambición, y codicia.

Su comida es muy escasa y muy ordinaria, comparable con la que se nos cuenta de los santos anacoretas del desierto.

Sus vestido es por lo común una piel que cubre lo que la honestidad manda; y cuando mas, una manta de algodón de vara y media o dos varas cuadrilongo.

Su camas es una estera, y a lo sumo una red colgadas conocida en la *Isla Española* con el nombre de *Hamaca*.

Su entendimiento es vivo, listo, y sin preocupaciones; por lo que los Indios son dóciles para recibir toda doctrina, capaces de comprenderla; dotados de buenas costumbres y aptísimos para recibir nuestra santa fe

católica, tanto y mas que cualquiera otra nación del mundo. Cuando ya comienzan a conocer algo de nuestra religión, tienen tal ansia de saber que llegan a ser importunos para sus catequistas, en tanto grado que los religiosos necesitan ser bien pacientes para soportar sus instancias. En fin he oído decir a varios españoles seglares decir muchas veces: *La bondad de los Indios es tanta que si llegan a conocer al verdadero Dios, no habrá gente más bienaventurada en el mundo.*

Los españoles trataron a estas mansísimas ovejas, y olvidándose de ser hombres, y ejerciendo la crueldad de lobos, de tigres, y de leones hambrientos. De cuarenta años a esta parte, no han hecho ni hacen sino perseguirlas, oprimirlas, destrozarlas y aniquilarlas por cuantas maneras conocían ya los hombres y por las nuevas que han inventado ellos. Así hay ahora en la *Isla Española* solo doscientas personas naturales de allí, habiendo habido en el principio hasta tres millones.

La isla de *Cuba* es tan larga como desde Valladolid hasta Roma, y sin embargo está casi enteramente despoblada.

La isla de *San Juan de Puerto Rico* y la de *Jamaica* son muy grandes, graciosas y felices, pero ahora ya están asoladas.

Las islas de los *Lucayos* comarcas de la *Española* y de la de *Cuba* por el norte son más de sesenta con las que llaman de *Gigantes*. La menos buena de todas es de tierra mejor, más amena y más fértil que la *Huerta del rey* de Sevilla: su clima es el más sano del mundo: había en ellas más de quinientas mil almas, ahora ni una si quiera. Los españoles aniquilaron la población; primero matando, después queriendo trasplantar sus habitantes a la *Española*, ya casi despoblada. Habiendo llegado un navío con ese objeto, intentó convertir los habitantes a la fe cristiana y sólo halló once

personas: yo las vi.

Más de otras treinta islas están en comarca de *San Juan* y ya sin gente por el propio motivo. Entre todas compondrán más de dos mil leguas de tierra, ya deshabitadas y desiertas.

La Tierra-Firme contenía más de diez reinos; cada uno mayor que la España entera, incluyendo la corona de Aragón y todo lo de Portugal. Su extensión es como desde Jerusalén a Sevilla pues se alarga más de dos mil leguas. Sin embargo las crueldades de los españoles han sido tantas y tan nefandas que han aniquilado la población, y dejado desierto el país.

Podemos asegurar que los españoles han quitado con su atroz e inhumana conducta más de doce millones de vidas de hombres, mujeres y niños: pero según mi opinión pasan de quince.

De dos maneras se han conseguido estos bárbaros efectos: primera dando guerras tan inhumanas como injustas; segunda maltratando después de la conquista a los naturales del país, y matando a los señores, a los caciques, y a los varones jóvenes y robustos; oprimiendo a los demás con la mas dura, más aspera y más cruel esclavitud, insoportable aun por bestias.

La única causa de tan horrible carnicería fue la codicia de los españoles. Estos se propusieron no tener practicamente otro Dios que el oro, llenarse de riquezas en pocos días a costa de unas gentes humildes y sencillas, a las cuales trataron infinito peor que a las bestias, como yo mismo lo he visto, y aún con mayor vilipendio que el estiercol de las plazas; en prueba de lo cual no cuidaban ni aun de las almas de los Indios pues dieron lugar a que estos infelices muriesen en los tormentos sin ser convertidos a la santa fe cristiana.

Semejante atrocidad es tanto más notable cuanto los Españoles

confiesan que los indios no han hecho jamás mal alguno a los cristianos; antes bien los amaban como a venidos del cielo hasta que vieron que multiplicaban los males, los robos, las violencias, las vejaciones, y las muertes de los naturales del país.